

MECANISMOS FORMALES UTILIZADOS EN LA EXPRESIÓN DE SIMBOLISMO SONORO

1. INTRODUCCIÓN

*E*l simbolismo sonoro ha sido estudiado desde diferentes ángulos. Sin embargo, resulta notoria la falta de sistematicidad que impera en los trabajos referidos al tema. Con respecto a la definición de simbolismo sonoro parece haber varios puntos de vista en cuanto a los hechos que se pueden agrupar bajo este término. Una de estas propuestas lo caracteriza como los sonidos individuales que reflejan o simbolizan propiedades del mundo (Crystal 1987: 174); otra sostiene que es un sonido del habla que parece relacionarse con un objeto del mundo (Reay 1994: 4064); una tercera nos dice que se trata de un enlace directo entre sonido y significado (Hinton *et al.* 1994: 1) y una más nos habla de una asociación natural e interna por semejanza entre sonido y significado (Jakobson 1979: 173).

Frecuentemente se asocia este fenómeno con las onomatopeyas, sin embargo, uno de los objetivos de este trabajo es mostrar que el simbolismo sonoro se puede manifestar de muy diversas maneras. Dada la imposibilidad de elicitar datos para cada una de las noventa lenguas que se utilizaron en este trabajo, se hizo una búsqueda en material bibliográfico: gramáticas, vocabularios, diccionarios y artículos especializados, algunos de los cuales aparecen en la bibliografía. Aunque este método ha recibido severas críticas, ha sido utilizado en algunos de los trabajos más importantes en tipología, gracias a los cuales se han logrado avances importantes en nuestro conocimiento de las lenguas. Si bien se puede objetar que los materiales utilizados pueden ser de muy variada calidad y que el marco teórico de cada descripción puede variar enormemente de un trabajo a otro, no por ello es descartable la utilidad de dichos trabajos. Consciente de estas circunstancias, traté de homogeneizar los datos como se describe a continuación.

2. LA MUESTRA

Las lenguas con las que trabajé son parte de una muestra de conveniencia que incluye noventa lenguas indoamericanas de todo el continente, las cuales se enlistan en el cuadro 1:

<i>No.</i>	<i>Lengua</i>	<i>No.</i>	<i>Lengua</i>
1.	Inuktitut	31b	Guambiano
2.	Navajo	32	Cayapá
3.	Tlínquit	33	Mapuche
4a	Squamish	34a	Quechua (Pastaza)
4b	Coeur d'Alene	34b	Quechua S. del Estero
5	Nootka	35	Aymara
6a	Yurok	36a	Secoya
6b	Cheyenne	36b	Orejón
6c	Cree	36c	Tucano
7	Mohawk	36d	Tuyuca
8	Pawnee	36e	Wanano
9a	Dakota	37	Ticuna
9b	Biloxi	38	Munichi
10	Nez Percé	39	Kwaza (koaia)
11	Wishram (chinook superior)	40	Nambiquara
12	Miwok de la sierra sur	41a	Piro
13	Wikchamni	41b	Guajiro
14	Konkow	41c	Arahuaico
15	Zoque (Sta. María Chimalapa)	41d	Piapoco
16	Huave	41e	Warekena
17	Tepehua	41f	Resigaro
18a	Huasteco	42	Wari
18b	Mam	43	Guajibo
19	Koasati	44a	Guaraní
20	Karok	44b	Urubu-kaapor
21	Yana	44c	Mundurku
22a	Diegueño ipai	45	Kamentza
22b	Paipai	46	Cayuvava
23	Seri	47a	Huambisa
24	Tequistlateco	47b	Aguaruna
25	Tonkawa	48a	Apalai
26a	Comanche	48b	Waiwai
26b	Hopi	48c	Pemón
26c	Tepehuan (Suroeste)	48d	Hishkaryana
26d	Yaqui	49	Yagua
26e	Náhuatl	50	Bora
27a	Matlatzinca	51a	Shipibo
27b	Chinanteco (San Pedro Sochiapan)	51b	Capanahua
27c	Zapoteco	52a	Mataco
28	Purépecha	52b	Chorote
29	Yanomami	53	Toba
30a	Tunebo	54	Chiquito
30b	Kuna	55a	Kaingang
30c	Cabecar	55b	Kanela-kraho
31a	Paez	56	Maxakali

Cuadro 1. Lenguas indoamericanas de las que se revisaron rasgos de simbolismo sonoro

Una vez hecha la muestra consulté todo el material posible para cada una de las lenguas que la conforman. Uno de los criterios de selección fue el que las descripciones de las lenguas tuvieran alguna alusión a simbolismo sonoro o fenómenos afines. Sin embargo, esto no ocurrió en todos los casos. En veinticinco lenguas de las noventa que componen la muestra, las gramáticas y diccionarios consultados no mencionan nada referente a este fenómeno, por lo cual fue necesario hacer una selección del material.

Para evitar hacer una selección subjetiva, la llevé a cabo con la ayuda de una tabla, elaborada con base en los principales estudios de simbolismo sonoro y en la que se relacionan ciertos significados con ciertos segmentos fónicos (cf. cuadro 2):

<i>Autor</i>	<i>Segmentos fónicos o procesos</i>	<i>Significados asociados</i>
Ohala (1994)	Tonos altos, vocales con el segundo formante alto (especialmente /i/) y consonantes de alta frecuencia (palatales y alveolares)	Sonidos de alta frecuencia, tamaño pequeño, agudeza, y movimientos rápidos.
	Tonos bajos, vocales con segundos formantes bajos (especialmente /u/) y consonantes de baja frecuencia (labiales y velares)	Sonidos de frecuencia baja, tamaño grande, suavidad y movimientos pesados y lentos.
Hinton <i>et al.</i> (1994)	Oclusivas	Sonidos y actos abruptos
	Continuantes	Sonidos y actos continuos
	Fricativas	Movimiento rápido audible de un objeto a través del aire
	Nasales	Sonidos reverberantes
Fischer (1999)	/i/	Pequeño, cercano, alto, luminoso, angular, duro, ligero, tenso, apretado, estrecho, delgado
	/a/	Grande, lejano, bajo, oscuro, redondo, suave, pesado, relajado, suelto, amplio, grueso.
Sapir (1992 [1921])	Reduplicación	Distribución, pluralidad, repetición, actividad acostumbrada, aumento de tamaño, mayor intensidad, continuidad.

Cuadro 2. Fuentes principales de análisis de simbolismo sonoro

A partir de estos datos revisé las ocurrencias y las características del simbolismo sonoro en las lenguas de la muestra con el fin de identificar los mecanismos formales y conceptuales que lo enmarcan.

En primer lugar describiré las características formales de los ítems simbólicamente sonoros y en segundo lugar expondré las categorías que, considerando, engloban todos los casos consignados.

3. MECANISMOS FORMALES

3.1. Ideófonos

Uno de los primeros fenómenos con el que me encontré fue el de los llamados ideófonos. Este término es frecuentemente utilizado en la literatura lingüística africanista y fue propuesto por Doke (1935), quien los definió como “A vivid representation of an idea in sound. A word, often onomatopoeic, which describes a predicate, qualificative or adverb in respect to manner, colour, sound, smell, action, state or intensity” (1935: 118). Según Diffloth (1972: 440 y ss.) y Childs (1994: 181 y ss.) hay varias características que identifican estos ítems léxicos. Tales palabras tienen una distribución geográfica muy amplia, lo cual hace suponer que existen en muchas de las lenguas naturales. Sin embargo, no es extraño que no estemos familiarizados con los ideófonos, ya que en la mayoría de las lenguas europeas están muy poco desarrollados y pobremente estructurados. Tucker Childs (1994: 178-204) abunda en la caracterización de los ideófonos y dice que a nivel fonológico estos ítems pueden presentar rasgos que en otras áreas del léxico no son contrastivos, como tono, nasalización o duración vocálica. De la misma manera pueden presentar estructuras silábicas particulares, con elementos casi obligatorios. Según Langdon (1994: 99 y ss.), en el guaraní, la forma canónica de las palabras que se refieren a ruido es CV₁rV₁rV₁. Hay algunas pocas palabras que en vez de /r/ tienen /l/ o /n/, como vemos en los siguientes ejemplos:

(1) Guaraní (Langdon 1994: 96-97)

<i>xororo</i>	“llover torrencialmente”
<i>walala</i>	“ruido del estómago rugiendo de hambre”
<i>pārārā</i>	“piedras en lata de hojalata”
<i>sununu</i>	“ruido del retumbar del trueno”

Además, en esta misma lengua, el vocabulario expresivo utiliza más frecuentemente sílabas CV, y se caracteriza por mostrar armonía vocálica, es decir, una sola vocal que se repite en todas las sílabas de la palabra. Las vocales concuerdan todas en nasalidad, o sea que todas son orales, o bien todas son nasales, como se puede ver en los ejemplos. También es usual encontrar que en los ideófonos se utiliza un mayor o menor número de segmentos del inventario fonológico de la lengua. Es decir, a veces el inventario utilizado en ellas es reducido. En otros casos lo que destaca es que fonemas extraños al sistema fonológico de la lengua en cuestión aparecen en estas expresiones y sólo en ellas. Incluso se ha propuesto que éste es uno de los mecanismos mediante el cual se pueden introducir nuevos fonemas en el sistema fonoló-

gico de una lengua (Nichols 1971: 836). De esta inclusión de nuevos sonidos pueden darse varios ejemplos. Por ejemplo, en nez percé (Aoki 1994b: 16), la africada lateral alveolar glotalizada [tʃ'] se encuentra solamente en palabras simbólicamente sonoras y en el mohawk (Mithun 1982: 53), hay sonidos labiales en el vocabulario expresivo que no aparecen en el vocabulario normal, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (2) Nez percé (Aoki 1994a: 1270)
tʃep “sonido de algo cayendo en el agua”
tʃew “sonido de venado caminando en lodo”
 Mohawk (Mithun 1982: 54)
boʔ, baʔ “sonido al pegarle a alguien en la cabeza”

Un dato adicional de esta última lengua es que, al parecer, estos sonidos ajenos al sistema no se presentan al azar, sino que llenan huecos en la simetría del sistema fonológico. En general, es raro que en las lenguas falte la serie de oclusivas labiales. La presencia de [p] y [b] en el vocabulario expresivo del mohawk llena este hueco (Mithun 1982: 53).

También es posible que los ideófonos muestren armonía vocálica (como vimos en el ejemplo 1 del guaraní) y otras particularidades prosódicas, tales como ser producidos con un timbre más alto o más bajo de lo normal. Además es común que presenten variación en la aplicación de reglas fonológicas. Por ejemplo, en el tepehua de Huehuetla (Smythe-Kung 2004 y 2005), las vocales cortas en posición final se ensordecen en los lexemas no expresivos, mientras que en las palabras afectivas no sucede esto, como podemos ver en los ejemplos:

- (3) Tepehua (Smythe-Kung 2004: 11 y 2005: 10)
 Palabras afectivas: vocales cortas y sonoras en posición final
kiʃiʃi [kiʃiʃi] “sonido de la víbora”
maq'eq'e [maq'eq'e] “sensación de estar mal del estómago”
 Lexemas no expresivos: vocales cortas y sordas en posición final
hu: ki [hukᵢ] “venado”
santʃi [ʃantʃᵢ] “hola, adiós”

Aunque no todos los ideófonos presentan todas estas características, por lo menos tienen algunas de ellas. Morfológica y sintácticamente se caracterizan por tener comportamientos particulares, modificar sólo a cierta clase de verbos y llegar a tomar clases de afijos particulares. Además, desarrollan muy poca flexión y derivación; generalmente el proceso más productivo en ellos es la

reduplicación. En cuanto al significado, son palabras que no se parafrasean fácilmente, razón por la cual los hablantes terminan echando mano de expresiones faciales, o explicando en qué situaciones se aplican. Según Diffloth (1972: 444), estos ideófonos pueden ser onomatopéyicos, aunque se encuentran muchas palabras que no describen sonidos. Sintácticamente, pueden formar una sola clase cohesiva o pertenecer a distintas categorías; esto varía de lengua a lengua. En general, ocupan un lugar aparte del resto de la enunciación y pueden ser precedidos por verbos de significado general como “hacer”, “decir”, “citar” o “pensar”. Un ejemplo de esto lo presenta el capanahua, una lengua panoana donde muchas de las palabras de sonido aparecen con la raíz *-ʔiʔki* (“hacer un ruido característico”) y el kaingang en el que las palabras siempre van seguidas de *he ~ ʔe* (“decir”) y *-ke* (“hacer, decir”) (Wieseman 1972: 122).

(4) Capanahua (Loos 1998: 158, 186, 404, 319)

<i>tʃvʔkvʔiʔki</i>	“sonido de un líquido sacudido dentro de un envase”
<i>hɣ: siʔki</i>	“sonido de la voz de una tortuga”
<i>rɣ: nʔiʔki</i>	“sonido del gruñir de un cerdo”
<i>pa: nʔiʔki</i>	“sonido de sacudirse las ramas cuando algo salta de un árbol al otro”

Kaingang (Wieseman 2002: 36, 16, 20, 35)

<i>kanhkanh ke</i>	“masticar carne dura”
<i>gangan ke</i>	“chirriar los dientes (de rabia)”
<i>hāmhām ke</i>	“respirar con dificultad”
<i>kamkam ke</i>	“quebrar en pedacitos”

Los contextos lingüísticos en que pueden aparecer son restringidos. Por ejemplo, suelen aparecer en oraciones declarativas. Describir sus rasgos semánticos es difícil. En general, la característica que comparten es su dependencia en la relación no arbitraria entre sonido y significado, aunque podría considerarse que ésta es sólo una cuestión de grado pues también se presenta en otras áreas de la lengua, aunque en los ideófonos es más común. Finalmente, se considera que debido a que las características distintivas de esta categoría no se aplican igual en todas las lenguas, es mejor pensar en ella como una clase con miembros más prototípicos en el centro y miembros menos representativos en la periferia.

3.2. Reduplicación

Una de las formas de expresión del simbolismo sonoro más socorridas es la reduplicación. Como es sabido, este fenómeno es difícil de abordar debido

a que no siempre es regular o transparente. Sin embargo, la mayoría de los ejemplos encontrados en la elaboración de este trabajo muestran que la iconicidad acompaña a este mecanismo de forma clara. En cuanto a la relación entre la reduplicación y el simbolismo sonoro, Hinton *et al.* (1994: 9) comentan que: “Some languages use reduplication more than other languages. But in those languages that use it, we seem to find a strong tendency for reduplication to be associated with sound symbolism”. Con respecto a los significados expresados por medio de construcciones reduplicativas, Moravcsik (1978: 316 y ss.) sostiene que frecuentemente tienen que ver con un incremento en la cantidad, intensidad, con diminutivo o atenuación, aunque también reporta algunos otros significados asociados con este tipo de construcciones: como mecanismo para derivar adverbios de verbos, verbos transitivos de intransitivos y viceversa, así como para expresar perfectividad. Sin embargo, con mayor frecuencia, la reduplicación se asocia a los significados que mencioné en primer lugar. Aunque se trata de un proceso morfofonológico, la repetición misma, por su valor icónico, enmarca este mecanismo dentro del fenómeno estudiado en este trabajo. Dentro de la muestra se encontraron los siguientes significados relacionados con reduplicación: intensidad; pluralidad de la acción, del sujeto u objeto; colectividad; iteración; distribución; continuidad; frecuentativo; repetición temporal o espacial de la acción; imitación de sonido o movimiento; realización de una acción de forma vigorosa; realización de una acción sutil o refinada; ocurrencia esparcida o desperdigada y habitual. En cuanto a su manifestación formal, la reduplicación puede ser llamada total o parcial si se presenta, respectivamente, como una reduplicación de la raíz entera o sólo de una parte de ella (inicial, final o interna, de sílaba, etc.). Además, este fenómeno puede estar acompañado de otros procesos como glotalización, alargamiento o inserción de algún morfema. A continuación doy ejemplos de algunos de los significados y las formas mencionadas:

(5) *Reduplicación total de la raíz con significado intensificador*

Kwaza (Van der Hoort 2004: 560)

haka-haʔka-hũ-te

viejo-viejo-NOM-NOM

“cosa muy vieja”

(6) *Reduplicación total de la raíz con significado “acción repetida”*

Yurok (Berman 1982: 205)

loʔmoh “dar de puñetazos”

loʔmolomoh “dar de puñetazos repetidamente, amasar”

(7) *Reduplicación total imitativa*

Miwok de la sierra sur (Broadbent 1964: 262, 268)

pakpak “pájaro carpintero”

aʔaʔaʔ “grito del cuervo”

(8) *Reduplicación parcial inicial con significado diminutivo acompañado de glotalización*

Coeur d’Alene (Nichols 1971: 844)

yər-yər-p “vagón”

y’-y’ər’-y’ər’-p “carro”

(9) *Reduplicación enfática*

Nambiquara (Kroeker 2003: 14)

kāin³¹-na³la³¹

grande-es

“es grande”

kāin³¹-k^haix¹³-na³la³¹

grande-muy-es

“es muy grande”

kāin³¹-k^haix¹³-k^haix¹³-na³la³¹

grande-muy-muy –es

kāin³¹-k^haix¹³-k^haix¹³-na³la³¹

“es muy muy grande”

Con respecto a este último tipo de reduplicación, Moravcsik considera que posiblemente en todas las lenguas un modificador enfático, como “muy” puede ser reduplicado a voluntad para dar grados adicionales de énfasis.

Como otros de los mecanismos utilizados para expresar simbolismo sonoro, la reduplicación puede presentarse sólo en el vocabulario expresivo y no en otras partes de la lengua. Tal es el caso del mohawk (Mithun 1982: 51), donde sólo se ve en la clase de palabras que nos ocupa. También es posible identificarla en elementos ya lexicalizados. Ciertas reduplicaciones tienden a lexicalizarse y los hablantes dejan de identificarlas como tales, aunque no por eso pierden su carácter expresivo. Un ejemplo de esto podemos verlo en el wishram (Boas 1911), donde algunos términos sólo aparecen como reduplicaciones. Estas situaciones las vemos ejemplificadas a continuación:

(10) Mohawk (Mithun 1982: 51)

koʔkoʔkoʔ “glugluglu” (como sonido del agua saliendo de un cántaro)

ká: kaʔ “llamado del cuervo”

tshitshitshi “sonido hecho por un ratón”

Wishram (Boas 1911: 630)

he: he: “reír”

ho: ho: “toser”

Cabe destacar que la reduplicación es uno de los mecanismos más frecuentes en el corpus, y, aunque puede tener funciones gramaticales, la tendencia general es que exprese ideas icónicamente afines.

3.3. Alternancias

(11) Lakhota (Mithun 1999: 32)

mnúza “hacer un sonido crujiente”

mnúza “hacer un sonido quebradizo”

mnúya “hacer un sonido como rompiendo algo”

sóta “claro”

ʃota “lodoso”

xóta “gris”

Como podemos ver en los ejemplos anteriores, se trata de pares o tripletes de palabras que son parecidas en todo, excepto en un fonema. Estas alternancias no deben de ningún modo confundirse con cualquier tipo de cambio interno. Aunque Sapir (1992 [1921]: 147), utiliza el término simbolismo para referirse a cierto tipo de cambios internos, cabe aclarar que dichas alternancias no pueden considerarse todas como simbolismo sonoro. Para este trabajo en particular sólo consideré los cambios en los que los autores de las fuentes hablan de un proceso de simbolismo sonoro como el que mencioné anteriormente, caracterizado por la existencia de pares o tripletes de palabras que eran iguales en todo menos en un fonema. No consideré cualquier cambio de sonido como una muestra de simbolismo sonoro, ya que, como es bien sabido, existen morfemas representados por un solo fonema y la inserción del mismo no significa que exista un proceso de simbolismo sonoro. De la misma manera, se examinó que el significado correspondiera con grados de intensidad, tamaños o similares, debido a que no se espera cualquier cambio de significado, sino que éstos deben estar asociados, como se ve en los ejemplos anteriores, donde la acción o el sonido se realiza de manera más o menos intensa. Además es notorio que este tipo de alternancias utiliza segmentos fónicos que son afines y que casi siempre difieren sólo en un rasgo. Por ejemplo en el dakota, la serie de fricativas se posterioriza de alveolar /s, z/, a alveopalatal /ʃ, ʒ/ y a velar /x, ɣ/. En algunas lenguas, el mecanismo se extiende a todas las ocurrencias del fonema

en la palabra, mientras que en otras se da en uno solo de los fonemas, aunque ocurran varios iguales en la palabra. En mi muestra es más común que se sustituyan todas las consonantes o vocales involucradas, como se puede ver en los siguientes ejemplos del huave, donde /i/ cambia a /a/, /e/ a /o/ y /ts/ a /tʃ/ en todas las ocurrencias de la raíz:

(12) Huave (Stairs 1981: 35-36, 54)

<i>antʃirir</i>	“suena, rechina (como cascabel, zumbido suave)”
<i>antsarrar</i>	“suena, rechina (el silbato, carro)”
<i>aketʃetʃ</i>	“lo trae, lo levanta con cuidado”
<i>akotskots</i>	“lo aprieta (entre sus puños, en el puño, lo agarra)”

En este rubro aparecieron algunos mecanismos, como la palatalización y glotalización, que reflejaban la naturaleza de las alternancias consonánticas. Dichas alternancias son de muy diversa índole, por lo que me pareció necesario encontrar un criterio que explicara la variedad de mecanismos utilizados. Johanna Nichols (1971: 826-848) revisa los cambios consonánticos relacionados con diminutivo en varias lenguas del oeste de Norteamérica. De acuerdo con los datos recabados, agrupa los cambios en dos tipos: cambio de dureza y cambios de tonalidad. En el caso de los cambios de dureza, hay una diferencia en la fuerza en el modo de articulación. Incluye en este rubro los siguientes cambios: s>ts, t̥>t̥t̥, lenis>fortis, oclusiva>eyectiva, sonorante>glotalizada, θ>tʃ, s>tʃ, s>k, w>b, a los que yo agregó uno más que aparece en mi corpus: x>k.

Con respecto a los cambios de tonalidad, la autora hace dos subgrupos. Debido a que hay varias formas de medir la frecuencia de las consonantes, Nichols utiliza estos parámetros para hacer su subagrupación. En el primero considera si el timbre del estallido de la consonante o el ruido de la fricativa es más elevado, lo cual es una característica de las consonantes más anteriores. En términos de Jakobson corresponden a consonantes densas o difusas. Ejemplos de este tipo de cambio serían: ʃ>s, tʃ>ts, tʃ>t, φ>s, k>q (palatal o retrofleja a dental o a alveolar).

(13) Coeur d’Alene (Nichols 1971: 844)

<i>tʃip</i>	“pellizcar”
<i>tsip</i>	“pellizcar sólo un poquito”

En el segundo subgrupo se considera si el locus del segundo formante es más alto. El mecanismo más representativo de este grupo es la palatalización. En términos de Jakobson (1980 [1956]: 60) correspondería al rasgo grave/

agudo. Los cambios que presenta son: $s, \int > s^h, s > \int, t > t^h, \theta > t^h, s > t^h, \lambda > r, \lambda > ts, x > \int, q > k^h, q > k, k^h > k$.

(14) Mapuche (Smeets 1989: 400)

fotəm “hijo”
fotʃəm “hijo querido”

Como se puede ver, hay dos cambios $\theta > t^h$ y $s > t^h$ que Nichols pone como ejemplos tanto de cambio de dureza como de tonalidad. En este punto es importante considerar que hay cambios que acarrearán otros y lo pertinente será determinar cuál de esos cambios es el principal y cuál el asociado.

En su artículo, Nichols sólo habla de las alternancias en consonantes y no de las vocálicas, por lo cual fue necesario decidir qué tipos de cambios existían. En un principio, consideré tomar los cambios de vocales anteriores a posteriores como cambios de tonalidad y los cambios de vocales altas a bajas como cambios de dureza. Sin embargo, me parece que, aunque un cambio de vocal baja a vocal alta supone un aumento en la dureza de la articulación, es más pertinente el cambio de timbre asociado a esta variación.

En el caso de la nasalidad, la incluí en la alternancia de tonalidad debido a que las vocales nasales tienen frecuencias más altas que las orales (Ladefoged 2005 [2001]: 180).

3.4. Alargamiento

Con respecto al alargamiento vocálico o consonántico se encontraron pocas ocurrencias convencionalizadas. Al parecer en algunas lenguas este mecanismo ya tiene el estatus de rasgo distintivo y en otras es sólo un mecanismo expresivo no regular. Los significados asociados con este mecanismo son: pluralidad, graduación, actividad extendida, énfasis, exclamación o sorpresa. Este recurso con frecuencia se utiliza para imitar sonidos de cierta duración. Estos son algunos ejemplos:

(15) *Pluralidad*

Inuktitut (Schneider 1985)

puiɓvalak

“sonido de una gran ballena que sube a la superficie a respirar”

puiɓvala: q

“sonido de varias ballenas”

(16) *Gradación*

Nootka (Nakayama 2001: 28)

ʔaθ “noche”

ʔa: θʃitʃi “hacerse de noche”

tʃiθ “viajar”

tʃi: θʃitʃ “emprender viaje en canoa”

(17) *Actividad extendida*

Wikchamni (Gamble 1978: 41)

tʰuyʷiti “gotear”

tʰu: yʷit “goteo lento”

xipʷiti “frotar una vez”

xi: pʷit “friccionar lentamente una vez”

(18) *Énfasis*

Nambiquara (Kroeker 2003: 14)

kāin³¹-kHaiix¹³-na³la³¹ “es muy grande”

kāin³¹-kHaiixxx¹³-na³la³¹ “es muy (más) grande”

(19) *Imitación de sonidos duraderos*

Bora (Thiesen y Thiesen 1998: 111, 145)

doo

“imita un sonido prolongado (como el del viento entre los árboles)”

riĩ

“sonido débil de un motor”

3.5. Fonestemas y fonemas asociados a significados particulares

Este término fue acuñado por J. R. Firth en 1930. Se refiere al fenómeno que se observa en grupos de palabras que comparten un mismo sonido y, asociado a éste, un significado similar o cercano. Frecuentemente se cita como ejemplo el caso del grupo consonántico *gl-* del inglés, que se asocia con ideas de luminosidad en palabras como *glimmer* “centellear”; *glitter* “resplandecer”; *glisten* “brillar”; *glint* “destello”. En este sentido y debido a su importancia para el significado, se ha propuesto que las semejanzas de sonido y significado en estos grupos de palabras pueden verse como un paso intermedio entre los fonemas (unidades distintivas sin significado) y los morfemas (unidades con significado). Estas unidades intermedias — los fonestemas — sería posible designarlas como “morfemas”, pero esto no se hace porque en muchos casos tal análisis dejaría “sobras” fonémicas a las que no sería fac-

tible asignarles un contenido semántico. Muchas veces se combina el significado semántico elemental de la consonante con el de la vocal. Ambos conceptos semánticos son muy generales y la definición adicional se da por la composición de fonestemas. Asimismo, hay una cierta relación entre los significados de las consonantes que tienen el mismo punto o modo de articulación. Benjamin K. Bergen (2004) aborda el tema de la realidad psicológica de los fonestemas haciendo un experimento muy parecido a los que se han hecho para determinar la realidad psicológica de los morfemas. Se les muestran a los individuos pares de palabras asociadas por compartir el mismo morfema, y se ha encontrado que se identifica con mayor facilidad y rapidez el segundo miembro del par. Este mismo procedimiento se aplicó a pares de palabras que contenían fonestemas y se concluyó que los resultados son muy parecidos. Por lo tanto, se puede afirmar que los segmentos simbólicos tienen cierta realidad psicológica en la mente del hablante. Esto se comprueba, además, porque los hablantes los utilizan para interpretar neologismos y porque son medianamente productivos, es decir, el hablante puede formar nuevas palabras con ellos.

En el caso del tepehua podemos ver cómo estas combinaciones inusuales de los sonidos de una lengua pueden usarse para transmitir significados particulares, como se aprecia en los ejemplos siguientes, donde la secuencia *tʃa* + líquida expresa sonidos repiqueteantes:

(20) Tepehua (Smythe-Kung 2004: 17 y 2005: 14)

tʃa+L : sonido repiqueteante

tʃalak “trastes repiqueteando”

tʃalan “repique (p. ej. monedas)”

tʃaʔ “vidrio rompiéndose, sonido de matraca”

Sería interesante analizar estas combinaciones, ya que podrían darnos alguna información acerca de lo que podría llamarse una sintaxis de los fonemas. Con respecto a este tema, Nuckolls (1996) ha observado que en el quechua de Pastaza la carga de significado más fuerte la lleva la consonante final y no la inicial, con algunas excepciones. Algunos ejemplos los podemos ver en:

(21) Quechua de Pastaza (Nuckolls 1996: 183, 211)

tak “sonido hecho por el contacto entre dos superficies firmes”

tus “sonido de estallido, tronido, crujido o rotura (p. ej., de un hueso)”

Otro mecanismo, cercano a las alternancias, es la inserción de un sonido para dar una calidad particular al habla. El caso de las formas particulares

de habla en nootka (Sapir 1968 [1915]: 184), donde *hinineʔatʔmaʔ*, “ahora él viene”, se convierte en *hitšɣnineʔatʔmaʔ*, “ahora él viene, tipo voraz que es”, ya que la inserción del segmento [tšɣ] se relaciona con personas voraces y ambiciosas. En estos casos, los elementos insertados también pueden ser sonidos no integrados al sistema fonológico de la lengua.

3.6. Resumen de los mecanismos expresivos

Una vez identificados los mecanismos relacionados con simbolismo sonoro me di a la tarea de agruparlos en seis rubros diferentes que defino a continuación:

1. Léxico. Este rubro incluye los items léxicos que las fuentes marcan como onomatopeyas, ideófonos o con algún rasgo expresivo. Incluye también las palabras o raíces que, por sus segmentos fonémicos y de acuerdo con la tabla de selección arriba mencionada, se consideraron como simbolismo sonoro.

(22) Quechua de Pastaza (Nuckolls 1996: 159, 183, 189)

tsupu

“describe la idea del sonido del momento de caer al agua y un recorrido debajo del agua después de la caída o el sonido del chapoteo de dicho movimiento”

tak

“la idea del sonido hecho por el contacto entre dos superficies firmes. También el momento de contacto entre dos superficies, una expansión del contacto entre dos superficies y cualquier rasgo o cualidad considerada como extendida en el espacio”

dzir

“la idea del sonido hecho al jalar o deslizar un objeto en una superficie”. También se refiere al movimiento¹.

¹ Para esta lengua, Middendorf (1970 [1870]: 214-215) da cuenta de una serie de verbos onomatopéyicos, como *rapapapay* “tremolar (la bandera)”, *kʔatfatfatfay* “chisporrotear, echar chispas”, *rokokokoy* “bramar, hurlar (el viento)”. No los menciono en este rubro porque en ellos predomina el mecanismo de reduplicación. En este apartado irían, en todo caso, ejemplos como *kʰorkoy* “roncar” y *uxuy* “toser”, que también menciona este autor.

2. Reduplicación. Se incluyeron construcciones reduplicativas, siguiendo los criterios de las fuentes consultadas.

(23) Yanomami (Lizot 1975: 4, 68, 73)

baibaimōu “canto característico del paují de cola blanca (ave)”

rōrōrōmōu “zumbar, crepitar (fuego)”

jekeujekeumōu “ruido producido por la masticación”

3. Alternancias de tonalidad. En ellas se incluyen pares o tripletes de palabras que cambian un fonema por otro de timbre diferente, ver ejemplos (13) y (14).
4. Alternancias de dureza. En este caso, los fonemas que se intercambian difieren en el grado de energía con la que se produce su articulación.
5. Alargamiento. Éste puede ser vocálico o consonántico y se distingue de las alternancias de dureza porque no aparece de forma sistemática en pares o tripletes de palabras, sino de forma aislada.

(24) Wari (Everett y Kern 1997: 432)

heeeetfek heeeetfek

“sonido del niño saliendo del vientre”

hoooooo

“sonido de completar algo”

xuuuuuaaaaa

“sonido de estar cortando cuerpos” (hablado guturalmente)

6. Fonemas asociados a significados particulares. Se registraron los ejemplos que muestran algún sonido asociado a algún significado sin que se vislumbre una relación directa.

4. CONCLUSIONES

En cuanto a los mecanismos, se observó que los más utilizados son el léxico (aparece en las noventa lenguas) y la reduplicación (69 lenguas). Muy por debajo, tenemos la alternancia de tonalidad (32 lenguas), el alargamiento (18 lenguas), los fonemas asociados a significados particulares (15 lenguas) y finalmente la alternancia de dureza (12 lenguas), según resumen en el cuadro 3.

<i>Mecanismos formales</i>	<i>Ocurrencias</i>	<i>Porcentaje</i>
Léxico	90	100
Reduplicación	69	76.66
Alternancia de tonalidad	32	46.37
Alargamiento	18	20
Fonemas asociados a significados particulares	17	18.88
Alternancia de dureza	12	13.33

Cuadro 3. Distribución de las lenguas con simbolismo sonoro según mecanismos formales

El contenido semántico de los ítems simbólicamente sonoros es muy amplio, pues va desde lo puramente imitativo hasta cualidades morales. Entre los significados clasificados como imitativos encontré: nombres de animales que corresponden a los sonidos que emiten, sonidos producidos por el cuerpo y sonidos del ambiente o de interacción entre ambos. Sin embargo, también es frecuente encontrar significados que se agrupan en torno a percepciones sensoriales, movimientos rítmicos, diminutivos o atenuantes de la acción, mayor o menor distancia o intensidad, pluralidad, distributividad, iteratividad, telicidad, incoatividad y actitudes emocionales del hablante con respecto a lo que está hablando. Incluso se encuentran casos, como el del yurok, en el que el significado del mecanismo de alternancia se ha vuelto difuso y a veces también codifica la diferencia entre animal y persona. Por último, también es posible encontrar significados cada vez más abstractos que engloban referencias a características morales específicas.

A nivel de segmentos y su asociación con significados específicos, el examen de las lenguas de la muestra reveló una coincidencia importante entre los segmentos que se utilizan para dar ciertos significados y los que se han propuesto. Resultó notorio cómo al categorizar las alternancias de fonemas, éstas correspondieron fonética y semánticamente con lo establecido en el código de frecuencia (Ohala 1994). Esta correspondencia no se limitó a las alternancias, sino que abarcó, en general, los segmentos utilizados para transferir cierto significado.

El hecho de que el léxico sea un mecanismo tan utilizado parece indicar que todas las lenguas tienen ítems onomatopéyicos o imitativos en mayor o menor medida. Junto con la reduplicación, es uno de los mecanismos más transparentes y su alta frecuencia puede deberse a que, mediante ambas estrategias, los hablantes integran nuevos ítems al léxico.

Es posible que el alargamiento no esté mayormente representado debido a que éste no se elicitaba sistemáticamente. En las lenguas en que aparece —excepto en dos— la cantidad no es fonémica. En las dos en las que el alar-

gamiento es fonémico, aparece de forma marginal. Esto parece indicar que, por lo menos, este mecanismo expresivo no compite funcionalmente con otros procesos expresivos de la lengua, es decir, si la cantidad es fonológicamente pertinente, entonces no se usará para transmitir significados simbólicamente sonoros.

Debo dejar claro que este estudio debe tomarse como un esfuerzo por delinear los límites del simbolismo sonoro. Para ello, se buscó obtener un buen número de mecanismos en las lenguas indígenas indoamericanas. El hecho de tener una muestra tan grande permitió corroborar que hay una importante cantidad de información de simbolismo sonoro en nuestro continente. Es posible que conforme se acumule más información con respecto a este fenómeno —sobre todo a escala mundial— cambie la representación numérica de cada mecanismo formal, por lo cual me parece de suma importancia tener en mente la existencia del simbolismo sonoro durante la elaboración de futuras descripciones lingüísticas.

Verónica Reyes Taboada

El Colegio de México
paravert@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- Aoki, Haruo, 1994a, *Nez Percé dictionary*, Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press.
- , 1994b, “Symbolism in Nez Percé”, en L. Hinton, J. Nichols & J. Ohala (eds.), *Sound symbolism*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 15-22.
- Berman, Howard, 1982, “A supplement to Robin’s Yurok-English lexicon”, *International Journal of American Linguistics* 48, 197-223.
- Broadbent, Sylvia M., 1964, *The Southern Sierra Miwok language*, Berkeley, Los Ángeles: University of California Press.
- Boas, Franz, 1911, “Chinook”, en F. Boas (ed.), *Handbook of American Indian languages*, Washington: Smithsonian Institution, pp. 559-678.
- Childs, G. Tucker, 1994, “African ideophones”, en L. Hinton, J. Nichols & J. Ohala (eds.), pp. 247-279.
- Crystal, David, 1994 [1987], *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*, Madrid: Taurus.
- Diffloth, Gérard, 1972, “Notes on expressive meaning”, en P. Peranteau, J. Levi & G. Phares (eds.), *Papers from the Eighth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago: Chicago Linguistic Society, pp. 440-447.

- Doke, Clement Martyn, 1935, *Bantu linguistic terminology*, Londres: Longman-Green.
- Everett, Dan & Barbara Kern, 1997, *Wari*, Londres, Nueva York: Routledge.
- Fischer, Andreas, 1999, "What if anything, is phonological iconicity?", en M. Nänny & O. Fischer (eds.), *Form miming meaning: Iconicity in language and literature*, Filadelfia: John Benjamins Publishing.
- Gamble, Geoffrey, 1978, *Wikchamni grammar*, Berkeley, Los Ángeles: University of California Press.
- Jakobson, Roman & Morris Halle, 1980 [1956], *Fundamentos del lenguaje*, Madrid: Ayuso.
- Jakobson, Roman & Linda R. Waugh, 1987 [1979], *La forma sonora de la lengua*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kroeker, Menno, 2003, *Gramática descriptiva da língua nambikuara*, Cuiabá: Sociedade Internacional de Lingüística.
- Ladefoged, Peter, 2005 [2001], *Vowels and consonants*, Malden, MA: Blackwell.
- Langdon, Margaret, 1994, "Noise words in Guarani", en L. Hinton, J. Nichols & J. Ohala (eds.), 1994, pp. 94-103.
- Lizot, Jacques, 1975, *Diccionario yanomami-español*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Loos, Eugene & Betty Loos, 1998, *Diccionario capanahua-castellano*, Pucallpa, Perú: Instituto Lingüístico de Verano.
- Middendorf, Ernst, 1970 [1870], *Gramática keshua*, Madrid: Aguilar.
- Mithun, Marianne, 1982, "The synchronic behavior of plops, squeaks, croaks, sighs and moans", *Journal of American Linguistics* 48, 49-58.
- , 1999, *The languages of native North America*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Moravcsik, Edith, 1978, "Reduplicative constructions", en J. H. Greenberg (ed.), *Universals of human language*, vol. 3, Stanford: Stanford University Press, pp.297-334.
- Nakayama, Toshide, 2001, *Nuuchahnulth (Nootka) morphosyntax*, Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press.
- Nichols, Johanna, 1971, "Diminutive consonant symbolism in Western North America", en *Language* 47-4, pp. 826-848.
- Nuckolls, Janis, 1996, *Sounds like life: Sound symbolic grammar, performance, and cognition in Pastaza Quechua*, Nueva York, Oxford: Oxford University Press.
- Ohala, John, 1994, "The frequency code underlies the sound-symbolic use of voice pitch", en L. Hinton, J. Nichols & J. Ohala (eds.), 1994, pp. 325-347.
- Reay, Irene Elizabeth, 1994, "Sound symbolism", en R. E. Ascher (ed.), *The encyclopedia of language and linguistics*, vol. 8, Oxford, Nueva York, Seúl, Tokio: Pergamon Press, pp. 4064-4070.
- Sapir, Edward, 1911, "Diminutive and augmentative symbolism in Wishram" en F. Boas (ed.), pp. 638-645.

- , 1968 [1915], “Abnormal types of speech in Nootka”, en D. Mandelbaum (ed.), *Selected writings of Edward Sapir*, Berkeley: University of California Press, pp. 179-196.
- , 1992 [1921], *El lenguaje: introducción al estudio del habla*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Schneider, Lucien, 1985, *Ulinnaisigutiit: An Inuktitut-English dictionary of Northern Quebec, Labrador, an Eastern Arctic dialects*, Quebec: Presses de l’Université Laval.
- Smeets, Ineke, 1989, *A Mapuche grammar*, Tesis doctoral, Leiden: Rijksuniversiteit te Leiden.
- Smythe-Kung, Susan, 2004, *Simbolismo sonoro y el lenguaje expresivo en el tepehua de Huehuetla*, ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste, 17-19 de noviembre, Hermosillo, Universidad de Sonora.
- , 2005, *El lenguaje expresivo en el tepehua de Huehuetla: entre simbolismo de sonido y palabras afectivas*, ponencia presentada en el VIII Congreso Nacional de Lingüística, 18 de mayo, Cholula, Pue., Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada-Universidad de las Américas, Puebla.
- Thiesen, Wesley & Eva Thiesen (comp.), 1998, *Diccionario bora-castellano, castellano-bora*, Lima: Instituto Lingüístico de Verano.
- Van der Voort, Hein, 2004, *A grammar of Kwaza*, Berlín, Nueva York: Mouton de Gruyter.
- Wieseman, Ursula, 1972, *Die phonologische und grammatische Struktur der Kaingang Sprache*, La Haya: Mouton.
- , 2002, *Dicionário bilingüe Kaingang-Português*, Curitiba: Editora Evangélica Esperança.